

# Cuando Asturias era romana

El Chao Samartín ofrece una imagen totalmente renovada al devolver a su estado original las tres columnas del patio de la domus que se conservan

Los trabajos de consolidación y restauración del poblado buscan proteger los muros y dar al enclave un aspecto más atractivo

Oviedo, M. S. MARQUÉS

El impacto que supuso hace cinco años la aparición de una casa romana de porte señorial (domus) en el castro del Chao Samartín, en Grandas de Salime, acaba de renovarse con la incorporación del patio pompeyano al paisaje del yacimiento. A la nueva estampa, con las tres columnas del atrio levantadas e imponiéndose en la panorámica del castro, ha contribuido de manera significativa la incorporación de Miguel Ángel López Marcos, arqueólogo y uno de los restauradores más afamados de la península.

Casi recién llegado de Luxor (Egipto), donde dirige la reconstrucción del templo funerario de Amenofis III y la recuperación del coloso de Memnon de las aguas del Nilo, López Marcos puso en marcha la intervención de urgencia que el Chao Samartín estaba necesitando después de dos años sin ninguna actuación para la conservación tanto de las ruinas castreñas como de la domus.

Una de las primeras iniciativas fue la orientada a reconstruir el patio al que se abrían las estancias del resto de la casa, lo que incluía devolver a su posición original las tres columnas romanas localizadas durante anteriores excavaciones. Se les aplicó un tratamiento de limpieza y protección y se realizó una réplica del capitel con pinturas que se conserva en el museo del castro. Fue un salto de gigante. La nueva imagen que ofrece el yacimiento recupera la atmósfera pompeyana que tanto debió sorprender hace casi dos mil años a los pobladores de aquel asentamiento del occidente asturiano.

Con las tres columnas erguidas, el Chao Samartín muestra un potencial arquitectónico poco habitual en estos territorios y más común en enclaves del Sur de España o de otros lugares del Mediterráneo. Además, como señala López Marcos, «es la primera vez que se encuentra una domus dentro de un castro», lo que contribuye a hacer más extraordinario el patrimonio arqueológico grandalés.

La domus, construida durante el siglo I, al abrigo de la muralla y el foso que protegen este flanco del poblado, era «una casa muy importante, tal como confirman las decoraciones pictóricas», señala el responsable de la restauración. Por eso insiste en la conveniencia de conservar los restos al menos como han llegado hasta hoy. «Es necesario establecer unos criterios que permitan hacer frente a la meteorología extrema de la zona que daña las construcciones y dificulta su conservación». El experto subraya además la obligación de establecer pautas de mantenimiento anuales.

Junto a las estancias de la casa romana del Chao que llegaron hasta nosotros, entre ellas la cocina y el patio columnado, destaca una interesante muestra de pinturas murales que se ha ido ampliando a medida que avanzaban los trabajos y la limpieza de los muros. Las últimas



Patio de la domus con las tres columnas que se conservan y una basa, en primer término.

fueron localizadas este mismo verano durante la consolidación de los paramentos. Pero tanto López Marcos como los arqueólogos están convencidos de que habrá nuevos

hallazgos porque quedan, asegura el restaurador, «dos o tres estancias por excavar en las que se puede observar que conservan un gran potencial».

Más difícil parece que pueda encontrarse alguna otra columna de las doce que sustentaron el patio por tratarse de un material muy «goloso» que probablemente fue

reutilizado en otras construcciones de la zona, comenta.

Aunque la imagen del castro ofrece una impactante transformación, son únicamente tres las columnas que se levantan sobre las losas originales del patio, aunque la idea es hacer, en una segunda fase, réplicas de algunos fustes con la doble intención de que sirvan de protección a las basas y con el objetivo de conseguir una imagen más atractiva para el visitante.

La que si parece descartada es la idea de realizar una cubierta para proteger el edificio. Pérez Marcos la desecha en el caso de Chao Samartín por el impacto visual y la agresión que supondría para el entorno del yacimiento, que se encuentra en una zona elevada, con escasas construcciones y en medio del campo asturiano.

Si la domus es una parte esencial del poblado, no lo es menos el conjunto de cabañas castreñas y el resto de las estructuras que convierten al Chao en uno de los escasos asentamientos de la edad del Bronce que se conservan en Asturias. Los arqueólogos habían ideado un sistema de tejadillo de pizarra para proteger los muros de las cabañas que ahora van a ser sustituidos por un sistema más seguro. La idea de Pérez Marcos es recrear los muros en una o dos hiladas de piedra para proteger la estructura original. Se utilizará mortero hidrófugo para impermeabilizar y proteger las ruinas de la lluvia y las inclemencias del tiempo. Será una propuesta para una próxima intervención.

## López Marcos, un especialista internacional para recuperar el esplendor del castro

El arqueólogo trabajó recientemente en la restauración de un templo egipcio

Grandas, M. MARQUÉS

Especializado desde hace más de veinte años en recuperación y restauración de patrimonio histórico, Miguel Ángel López Marcos (Soria, 1963) ha trabajado en decenas de yacimientos fuera y dentro de España. A pesar de contar con una dilatada trayectoria, que le ha permitido participar en misiones como la reconstrucción del templo de Amenofis III, en Luxor (Egipto), y en distintos proyectos arqueológicos asturianos, como los desarrollados en la Campa Torres de Gijón o en las Termas romanas de Campo Valdés, no ha dejado de sorprenderse por el «potencial arqueológico» del castro del Chao Samartín.

El restaurador compara la domus con edificaciones romanas localizadas en el sur de Cádiz o en la ciudad de Mérida, aunque «la piedra es diferente», afirma. A su juicio, la casa habla por sí sola de lo que fue

el Chao en el siglo I. «Las pinturas murales son propias de una mansión de porte señorial» que suponen un valor añadido a lo que ya representa por sí sola. Además confía en que en los restos aún enterrados haya nuevas evidencias de la decoración ornamental de la casa. Los dueños de la domus, vinculados con la extracción y el comercio de oro en la zona, tenían gustos refinados y adornaban con estucos y pinturas al fresco los muros de sus estancias representando elementos arquitectónicos, animales y figuras humanas.

Para López Marcos, lo importante en el Chao es establecer criterios de conservación que eviten el deterioro de las estructuras y que permitan ofrecer una imagen atractiva al visitante. En Asturias uno de sus últimos trabajos fue la restauración de materiales procedentes de la excavación de la Tabacalera en Gijón.



Miguel Ángel López Marcos, trabajando en una de las columnas del Chao.